

ct

El cazador de ojos

de
Julio Provencio

(texto completo)

Durante las protestas de 2011 en la plaza Tahrir, muchos manifestantes quedaron tuertos por disparos de la policía. Uno perdió su ojo izquierdo habiendo perdido el derecho en otra manifestación. Se señaló a un francotirador: el 'cazador de ojos'. El gobierno lo convirtió en chivo expiatorio, se ofreció una alta recompensa por él, así que decidió fugarse.

Personaje: HOMBRE, de 30 años.

Manifestación

Un hombre con fusil, apuntando a su víctima sin que esta se dé cuenta.

Shhh, tranquilo... ¡Tranquilo! Ya está... Eso es: una vez aquí, ya no hay nada que hacer, ¿lo ves? Ya no hay más que esta línea: la que une tu ojo y el mío.

¿Con cuál me estás mirando? Sí, siempre hay un ojo que manda. Venga, prueba. Cierra el derecho. Eso es. Ahora, el izquierdo. ¿Con cuál me estás mirando? Ya sé... de cerca es todo más fácil... Pero aquí, si sabes jugar, lo demás no importa: amigos, gritos, palabras... nada. Solo tú y yo, unidos por este tubo...

Cierra uno. Mírame con el otro. Como aprendiste con tu hermano, ¿no te acuerdas? Cuando no os podíais dormir, los dos pegados en aquella cama fría, aprovechando la poquita luz que entraba hasta la almohada... ‘¿Con qué ojo te estoy mirando?’, decía él, y dejaba fija la mirada. Cerraba uno...

Cerraba el otro... ‘¡Con el derecho! ¡Te estoy mirando con el derecho más que con el izquierdo!’ Y luego tú hacías lo mismo. Y él seguía: ‘¿Y a cuál te estoy mirando?’ Eso era más fácil... ‘¡Al izquierdo, me estás mirando al izquierdo!’ ‘Shh, no grites, que la niña está dormida...’ ‘Me estás mirando al ojo izquierdo, ¿a que sí?’, susurrabas. ‘Sí’ ‘¿Y yo a qué ojo te miro?’ ‘Tú no puedes parar quieto y me miras a los dos, imbécil: derecho, izquierdo, derecho, izquierdo...’

¡No debes hacer eso! La gente que mira a los dos ojos sin parar da miedo. No te van a querer si haces eso. Quieto... Haz como yo: respira. Shh... Respira y marca el ritmo. Controla bien tus latidos, busca el momento justo... ¡Quieto! Si no paras tú, paro yo: ese era el juego, ¿se te ha olvidado?

Suspende su respiración, encuentra la quietud y dispara.

Reencuentro

El mismo hombre apuntando a la misma víctima, pero al otro ojo.

Mírate... Ahora sí que te pareces a mí.

No, no pongas esa cara. ¿Qué te creías? ¿Que yo no arriesgaba nada? Si espero demasiado, o si disparo antes de tiempo, es mi ojo el que salta, el que se clava en la mira y se nubla para siempre. Hoy somos ya dos tueras a un lado y otro de esta línea... ‘Tira con tu peor ojo hasta que se te gaste del todo’, esa fue la primera lección. ‘Así, cuando ya no sirva, todavía te quedará el mejor’. Y así fue, así perdí el ojo con el que empecé a disparar.

Por eso, tú y yo ya no nos mentimos, no nos podemos mentir: nos miramos con lo que nos queda. Los demás podrán hablar de sus heridas, pero sólo tú y yo venimos aquí a poner nuestra mirada en juego, a apostarla de verdad. Que no te engañen: ellos no saben lo que es esconderse en la oscuridad del párpado para que al abrir una sola pupila sea capaz de todo: de mover el polvo, de hacer gritar a un animal, de atravesarle la cuenca del cerebro... Tú y yo, sí.

Así que no vengas como los otros, a prometer futuros, engarzado en los ojos de todos los demás que yo no veo. Ellos esperan la llegada de un día que renuncia poco a poco a vernos vivos. Nosotros estamos aquí solos, decidiendo quién de los dos ofrece hoy el sacrificio de la vista. Juguemos, entonces, antes de que todo se confunda. Un paso al frente.

Tras unos segundos de silencio dispara.

Fuga

El mismo hombre, en su huida.

Había que mover ficha pensando siempre en la escapada, ¿recuerdas? Ese era el truco. ‘Que el tiro sea oblicuo’, lo primero, ‘y no sepan de dónde viene’. ‘Que tengan cosas mejores que buscar’, un refugio, una tela, un hospital... ‘y no el lugar desde el que disparas’. Y tercero: ‘conoce cada paso de tu posible fuga’.

A estas horas, tú también estarás siguiendo una ruta planeada, ¿o no?, preguntándote cómo, por qué...

Simplemente, nos lanzaron hacia delante. Esa era su estrategia: nosotros seríamos la vanguardia de cada ejército, pero sin centinelas que nos cubrieran desde atrás. Nos dejaron solos en primera fila para que al caer hiciéramos el ruido justo con el que poder continuar la partida...

Ahora nos destierran por haber visto de más... ¿Será que hicimos bien nuestra tarea? Nos buscamos la mirada, tensamos el hilo y entendimos que uno de los dos tendría que romperlo... Hoy llevamos hacia el desierto la cara marcada por aquella metralla, con perdigones de grava incrustados en las mejillas. Solo nos acompaña el rumor que habló de nosotros, el recuerdo de una luz... No nos han dejado más honor que el de haber sobrevivido.

Tú, con tus parches, sueñas con convertirte en profeta. Yo me llevo en el bolsillo un souvenir barato: el ojo de Horus que me proteja cuando negocie el último paso de mi escapada. Ya ves: conviene hacerse el turista... confundirse con cualquier extranjero de los que vendrán después a urdir el mito de nuestra ceguera.

Suerte, hermano. Que en la oscuridad encuentres el camino.

